

# ETA parece entrar en una etapa de «violencia indiscriminada»

Madrid. Enrique de Diego

Dos secuestrados y dos muertos componen los datos más visibles de una escalada terrorista, preludio de la Semana de Pasión, que vive ahora España. Las detenciones de terroristas de ETA p-m no logran nivelar mínimamente la balanza.

Por esta vez parece que la información en tierras francesas ha funcionado puesto que Interior dio la voz de alarma de la existencia de un comando de ETA en Madrid y luego tres comandos —Madrid, Barcelona, Valencia—. Información que no ha servido para la finalidad central de este tipo de tácticas informativas: conseguir que el comando no actúe, dudando sobre el alcance de la pista.

Lo que preocupa especialmente es el alcance político de la nueva escalada: un secuestrado —Jesús Guibert— que pagaba el impuesto revolucionario, con seis años de militancia en el PNV, y otro —Diego de Prado y Colón de Carvajal, en el que ETA ve en su comunicado —una persona cercana a la Corona—. Desde Berazadi y Garavillas —dos simpatizantes del PNV— este partido no había sentido de cerca el zarpazo del terrorismo. El asalto a la «ertzaina» es otro aviso a los hombres de Arzallus y Garaicoechea.

La proliferación de grupúsculos terroristas introduce un nuevo elemento de grave tensión: Guibert pagaba el impuesto a los polis-milis, pero —claro— no a los comandos autónomos anticapitalistas, enésima escisión de ETA-m, por el lado obrerista y «trosko». La nueva aparición en Madrid del terrorismo había bien a las claras de un nuevo salto adelante de ETA, sobre el que la Policía no tiene todavía datos precisos.

La psicosis desde hace un mes apuntaba a golpes espectaculares, y los expertos no eliminan la hipótesis de que estemos ante la posibilidad de alguna acción sangrienta.

La «discriminación» de ETA se ha roto en muchos de sus puntos: no basta ya pagar el impuesto revolucionario, no basta ya ser afiliado al partido nacionalista vasco PNV, y ETA sale de nuevo de su santuario francés.

Las detenciones de los últimos meses han sido fuertes en el caso de los polis-milis, pero ETA-m no ha sufrido golpes de consideración

desde la época en que Rosón atacó a fondo a los comandos informativos y a toda la infraestructura. Una línea por la que debería correr de nuevo la acción contraterrorista, ante lo que parece una rehabilitación de los canales informativos.

La reacción de los partidos políticos vascos convocando manifestación para mañana miércoles, con la única excepción del brazo político de ETA, HB, da la medida del alcance político de la escalada terrorista de ETA, que tanto en sus secuestros como en la colocación de sus bombas parece pasar a una etapa de violencia «indiscriminada».